

## **De la Política Educativa a la Política Científica. ¿Qué Nación queremos construir?**

*Catalina A. García Espinosa de los Monteros*  
Seminario Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural (UNAM)  
Escuela Normal Superior de México

Este texto discute cuáles son las relaciones que debieran existir entre política educativa del Estado mexicano y su política científica. Partamos de la afirmación del ex rector de la UNAM, Dr. José Narro: “Los científicos y tecnólogos se forman desde la educación básica”

Lo que otorga sentido a los sistemas educativos de investigación científica, es la posibilidad de que cualquier Nación construya condiciones objetivas y subjetivas que permitan transitar hacia el Bien Común y situarse en las relaciones globales en condiciones de autonomía, soberanía y dignidad.

A un modelo de Nación soberana corresponde un sistema de educación que forme desde la infancia sujetos creativos, pensantes, que contribuyan a resolver mediante la Ciencia y la Tecnología los problemas de su población. A un modelo de país- colonia corresponde un sistema que no promueva el aprendizaje, sino el control social y no promueva tampoco la creación de nuevo conocimiento.

Política científica y política educativa socialmente necesarias, implican también la formación de un sentido ético de los ciudadanos y el Estado mexicano respecto a las interacciones entre el ser humano y lo que llamamos “naturaleza”.

Como afirmaba en 2011, Juan Pedro Laclette, entonces Coordinador General del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, el “paradigma baconiano” según el cual habría que “orientar el conocimiento hacia el dominio sobre la naturaleza, y utilizar este dominio para mejorar la situación de la humanidad”, ha terminado por “destruir sus propios cimientos” (Sagasti) a consecuencia de la pérdida de las dimensiones éticas y morales planteadas por Bacon.

Enfrentamos dos problemas: Uno, el abandono de la responsabilidad del Estado mexicano, sujeto obligado del Servicio Público de Educación, a sus responsabilidades financieras y académicas en la educación pública. Durante este gobierno, año con año, se ha ajustado a la baja el presupuesto educativo y simultáneamente se ha estado reduciendo el contenido científico en los planes de estudio, como puede juzgarse por la eliminación de la educación tecnológica, la reducción de las horas de estudio de Geografía, Física, Química e Historia.

Paralelamente, el incumplimiento de la obligación de aportar el 1% del PIB a la investigación científica, ha sido una constante de los últimos gobiernos.

Mientras tanto, los daños provocados por el extractivismo en el sector minero, la entrega de los recursos energéticos a grandes consorcios internacionales y la privatización del agua, amenazan el Bien Común como nunca antes.

Respecto a la política educativa y la política científica, la discusión hoy, como en 1880 en Francia, enfrenta las concepciones republicanas (entonces representadas por Jules Ferry y su fracción) con las de los neoconservadores neoliberales: El problema no es en sí, la producción del conocimiento, sino la constitución de sistemas educativos y de investigación científica como servicios públicos en la perspectiva del Bien Común.

